



PERFIL

Jaime Barrera Parra

BETSY FORERO*

Quienes también
han dejado huella

JAIME BARRERA
PARRA

*El aroma de los ciruelos
se retorna
el frío.*

梅が香に
追いもどさるる
寒さかな

Un *haiku* de primavera, escrito por Matsuo Bashō, con aroma floral y tonos tan delicadamente pálidos como relucientes, recuerda el ir y venir de los tiempos y los espacios, el estar y el recordar haber estado. Los paisajes japoneses de finales del invierno se colorean con las flores del ciruelo; un poco apresuradas, ellas se mezclan con vientos fríos y blancos copos de nieve. Es la primavera aún en el invierno, momento de remembranzas, ilusiones y nuevos proyectos. Así es conversar con Jaime Barrera Parra (Bucaramanga, 26 de abril de 1936), el profesor Barrera, el *sensei*, el maestro. Es entrar a un mundo presente y futuro que se enlaza con el pasado en una permanente y delicada reflexión.

Han pasado casi 30 años desde que Jaime Barrera trajo Asia a Los Andes. Era una época en la que Japón, China e India eran regiones distantes y desconocidas. Sin exotizaciones y con un discurso profundo, varias generaciones de uniandinos hemos conocido, aprendido y, hasta cierto punto, experimentado a Asia. Sus palabras, que despiertan curiosidades e intereses, han sido una invitación a seguir caminos de conocimiento antes no contemplados. Como director del Centro de Estudios Asiáticos y luego profesor titular del Departamento de Lenguajes y

Jaime Barrera Parra en la sala de audiovisuales del Departamento de Lenguas y Cultura. Fotografía de su colección personal, cedida para esta publicación.

* | Profesora asistente del Departamento de Lenguas y Cultura de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes.

Estudios Socioculturales, Jaime hablaba de literatura, cine, religión, geografía, filosofía y lengua. Justamente, la lengua y la cultura japonesas fueron las que marcaron su llegada a Los Andes y este es quizás uno de sus mayores legados.

El japonés

En un febrero de ciruelos, exactamente el de 1961, Jaime, ya con una carrera en Filosofía cursada en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, inició su vida en Japón y, con ella, un agudo contacto con la lengua y cultura japonesas. Cuenta que estudió en la Escuela de Lenguas anexa al colegio Eikoo Gakuen en la ciudad de Yokosuka. También hizo una Maestría en Psicología Social en la Universidad Ateneo de Manila y otra en Teología en la Universidad de Sofía en Tokio, donde luego fue profesor de Antropología Filosófica. El japonés de Jaime

se fue construyendo tras su paso por las aulas en calidad de estudiante y de profesor, y en la cotidianidad de un Japón que luchaba por salir del caos en el que había quedado sumergido tras la guerra; una lengua y una cultura percibidas y comprendidas por él, un hombre con formación robusta, crítico y con una sensibilidad perspicaz.

Es decir, el (*J*)apón-és que el profesor Barrera trajo a Colombia y a Los Andes es un tejido lingüístico-cultural fino y tupido. Su interés por Japón, relata, nació cuando en agosto de 1952, a los 16 años, hizo la lectura de los libros *Yo viví la bomba atómica* del padre jesuita Pedro Arrupe (1952/2010) y *Hacia el Japón: cartas de un misionero* (1952), una colección de cartas del padre jesuita José María Sancho a su hermano. Mientras el primer texto se constituyó en una experiencia fuerte e impactante al tratarse de un relato en el contexto de la tragedia de Nagasaki, el segundo fue una aproximación entretenida a las costumbres de Japón. Algo más que cuenta Jaime de sus pasos iniciales en el universo de Asia es que uno de los primeros consejos que recibió como estudiante de japonés fue



acercarse a uno de los caminos del zen, por lo que él optó por la espada de bambú y la caligrafía. Entonces, desde el comienzo, su aproximación al japonés y a Japón fue sensitiva, sensible y reflexiva.

En una clase de japonés de una silenciosa mañana de sábado, a finales de los años noventa, en el antiguo laboratorio de lenguas del edificio Roberto Franco, podía verse a este *sensei*, de pie, frente a las estudiantes, pedirles seguir los movimientos que él haría. Por unos segundos agitaba sus manos para distensionarlas y luego con el dedo índice algo curvo, sutilmente apuntando, hacía del aire su hoja de papel. En voz alta pero pausada, contaba en japonés el número de trazos del enorme *kanji* que atentamente escribía una y otra vez. Las estudiantes se animaban a imitarlo en una práctica que se tornaba habitual semana tras semana.

Construía en sus estudiantes una sensibilidad hacia la lengua, una memoria del cuerpo útil e indispensable para aproximarse a Japón.

A veces no solo movía la mano, se balanceaba discretamente al ritmo del *kanji* de turno. De esta forma, sin explicar nada, construía en sus estudiantes una sensibilidad hacia la lengua, una memoria del cuerpo útil e indispensable para aproximarse a Japón.

Pero estas clases no habrían sido posibles sin la sinergia entre el interés institucional por el país nipón y los gobiernos japonés y colombiano, que invitaron al entonces rector de la Universidad de los Andes, Arturo Infante, a viajar a Japón para establecer lazos académicos. El viaje ocurrió a finales de los ochenta, cuando Jaime Barrera ya había cumplido 15 años de haber regresado de Asia a Colombia, ocupaba un cargo directivo en el Icetex y estaba vinculado a Los Andes a través de una cátedra del Departamento de Psicología. Así, en julio de 1989, Iván Trujillo, vicerrector administrativo de la Universidad, y Clara de Saba, directora del Departamento de Lenguas Modernas, le propusieron la organización de unos cursos de lengua japonesa. Como resultado casi inmediato, en el segundo semestre del mismo año el profesor Barrera abrió los dos primeros cursos de japonés dictados en la Universidad, uno para estudiantes y otro para profesores.

Los estudios asiáticos

El entusiasmo que generaron las clases de japonés de Jaime Barrera redundó en la decisión de Los Andes de iniciar un Centro de Estudios Asiáticos a finales de 1990. El vicerrector académico, Luis Enrique Orozco, le propuso la dirección a Jaime Barrera y en enero de 1991 se abrió en la llamada “Casita Rosada”. Jaime

Quienes también han dejado huella

JAIME BARRERA
PARRA

Jaime Barrera Parra en Japón, 1969. Fotografía de su colección personal, cedida para esta publicación.

recuerda que en el interior de la Universidad algunos profesores se vincularon con investigaciones como un trabajo sobre el sistema japonés de negociación, que fue el caso de Enrique Ogliastri. Así mismo, la labor de Jaime hizo que el centro se volviera el punto de referencia para otras iniciativas como la publicación de un número de la revista *Texto y Contexto*, de la Facultad de Artes y Humanidades, dedicado a la cultura japonesa y la puesta en escena de una obra de Yukio Mishima, bajo la dirección de Ricardo Camacho.

Jaime Barrera, el Centro de Estudios Asiáticos y la Universidad de los Andes se convirtieron en referentes de la investigación y el aprendizaje sobre Asia y Japón en América Latina. A solicitud del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, el centro sirvió de Secretaría del Consejo Económico de Cooperación del Pacífico (PECC por sus siglas en inglés). Fue además sede de la Presidencia de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA). Su director representó a Colombia en múltiples reuniones internacionales de japonólogos y en el ámbito local fue un espacio de contacto con Asia. Las varias donaciones de libros que hizo la Fundación Japón y las colecciones que se formaron fueron, durante un tiempo, una biblioteca satélite de consulta para la comunidad uniandina y bogotana.

El profesor Barrera cuenta que entre 1994 y 1995 el Departamento de Lenguas Modernas, por iniciativa de la profesora María Mercedes Molina, propuso abrir un curso sobre cultura complementario a los de lengua. Así nació Historia de la

Cultura Japonesa, que fue el primero de varios. Con éxito, Jaime Barrera fue diseñando semestre a semestre cursos sobre diversas temáticas, como literatura, cine, geografía histórica y budismo zen. Estos fueron conformando la Opción en Estudios Asiáticos y se sumaron a la ya existente en Lengua Japonesa, las cuales han perdurado hasta la actualidad. La oferta de clases y las formas de abordar el japonés y las culturas asiáticas se fueron alimentando después y hasta hoy con el continuo trabajo de Jaime y la ayuda de otros profesores que han aportado con temas como economía, teatro o cultura popular.





Quienes también
han dejado huella

**JAIME BARRERA
PARRA**

A finales de los años noventa, siguiendo la propuesta de Francisco Leal, decano de la Facultad de Ciencias Sociales, los cursos que ofrecía el director del centro a través del Departamento de Lenguas Modernas, y en general toda su actividad, fueron integrados al programa del naciente Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales. Jaime Barrera lideró desde ese momento y hasta el 2012 el desarrollo de un área sobre Asia y Japón, lengua y cultura, que hizo parte del currículo de la carrera. En ese trayecto, y considerando que China, su filosofía y su escritura también han sido de interés investigativo por parte de este profesor, participó en la llegada del Instituto Confucio, que se inauguró en la Universidad en el 2007. En la actualidad, la semilla que Barrera *sensei* sembró y cosechó sigue dando frutos en el Departamento de Lenguas y Cultura, donde habita el área que él fundó hace casi 30 años. Su herencia, viva y en movimiento, se materializa en los estudios asiáticos en Los Andes, con Japón como mayor referente.

Más allá

La escritura hace parte de la huella de Barrera *sensei*. En sus textos ha dado cuenta, de nuevo, del hermosamente intrincado mundo japonés y casi como una constante se ha referido al orden y a la estructura. La sintaxis de la lengua y, diría, de la cultura ha sido de forma directa o indirecta el centro de varias de sus discusiones y publicaciones. Como un ejemplo, a propósito de *Rashomon*, la película de Akira Kurosawa basada en los cuentos de Ryūnosuke Akutagawa en

Jaime Barrera Parra en Japón, 1969. Fotografía de su colección personal, cedida para esta publicación.

Jaime Barrera Parra y sus estudiantes del curso Rutas y Regiones del Asia, 2012. Fotografía de su colección personal, cedida para esta publicación.

los que se narran cuatro testimonios diferentes de un asesinato, Jaime subraya que debemos preocuparnos menos por saber quién es el asesino y más por entender el significado de las historias narradas. Esta tarea no se logra “a partir de las pistas que resultan de contar u oír contar una historia, sino a partir de claves insertas en los modos de decir, hablar, narrar, de una cultura” (Barrera citado en Becerra, 2012, p. 54), siendo la gramática una de estas claves, como él lo explica. La lengua japonesa se narra y hace su cultura en el proceso de contarse en un orden propio y particular, de allí que, además de resaltar su peculiaridad, Jaime describa la sintaxis del japonés como intraducible; es también resonante, por ello leer a Jaime y sus traducciones resulta fascinante.

En relación con la caligrafía japonesa y su aproximación como uno de los caminos del zen, hace unos dos años en la sala del Consejo Directivo de la Universidad de los Andes, frente a una audiencia que se reunía para celebrarlo, Jaime Barrera señaló: “El movimiento (del pincel) como el arco del violonchelo, tiene compás y tempo. El ritmo materializa la articulación que han logrado el alma y el cuerpo del que escribe o toca el chelo. Si la unión es perfecta, el movimiento es bello”. Estas palabras originadas en la experiencia del *shodo* se sincronizaban con el investigador, que ha desarticulado, por un lado, la prosa y la lírica japonesas; y por el otro, la escritura básica, primaria pero no menos compleja: el *kanji*. El ejercicio analítico y sensitivo de Jaime se plasma doblemente en su escritura: en sus textos académicos y en los trazos que escribe sobre el papel de arroz o simplemente en un tablero.



Estas palabras sobre la caligrafía hicieron parte de una importante ceremonia. En el 2015, el Gobierno japonés decidió otorgarle al profesor Jaime Barrera Parra la Orden del Sol Naciente con Rayos Dorados y Cinta Colgante del emperador de Japón. Desde finales del siglo XIX, se concede tanto a ciudadanos japoneses como a extranjeros que hayan alcanzado logros destacados en su actividad profesional en favor de una de tres áreas: mejoras sociales y culturales, fortalecimiento de las relaciones internacionales de

Japón o promoción de la cultura japonesa. A lo largo de su vida, Jaime Barrera ha contribuido a la generación de nuevos espacios no solo para la difusión de la lengua y cultura de Japón en Colombia, sino para su reflexión y profundización. El trabajo de Barrera *sensei* ha interceptado las tres áreas y así, en una ceremonia celebrada en marzo del 2016 en la sala del Consejo de la Universidad, el embajador de Japón, Ryutaro Hatanaka, en representación del emperador Ahikito, condecoró a nuestro profesor.

Este reconocimiento sucede cuando el trabajo de Jaime Barrera permanece en las letras impresas que componen sus textos críticos y traducciones, en las memorias de estudiantes y compañeros de diálogo, y en continuos proyectos. Las aulas de Los Andes y de otras instituciones en el ámbito nacional aún se deleitan con sus enseñanzas. Hace unos semestres Jaime habló de literatura en una sala del edificio Julio Mario Santo Domingo; palabras pausadas se mezclaban con miradas penetrantes. Construyó armonía en un discurso que primero confundió al oyente más ingenuo y que solo al final, como en la gramática japonesa, develó lógica y claridad. Pausa y sabiduría fueron las inspiradoras en este y en muchos otros momentos, además de un derroche de trascendencia y conocimiento. Fluido y sin esfuerzo, en días como ese, la sensación de escuchar las palabras de Jaime fue semejante a experimentar el ritmo de la poesía japonesa, de un *haiku* como el siguiente, que, así como el que inicia este texto, oso traducir para continuar una conversación con el maestro, con Barrera *sensei*:

¡La tranquilidad!
se sumerge en la roca
el canto de la cigarra

閑けさや

岩にしみいる

蝉の声

REFERENCIAS

- Arrupe, P. (1952/2010). *Yo viví la bomba atómica*. España: Editorial Mensajero.
- Becerra, S. (ed.). (2012). *Kurosawa 101*. Bogotá, Colombia: Cinemateca Distrital/Idartes.
- Sancho, J. M. (1952). *Hacia el Japón: cartas de un misionero*. Madrid, España: Escelicer.

Jaime Barrera Parra en el curso Rutas y Regiones del Asia, 2012. Fotografía de su colección personal, cedida para esta publicación.